

su agrado dejaros en él para su gloria y el bien de las almas. Esto es lo que santa Chantal llamaba, *el martirio del amor, el martirio de los corazones generosos que se dan sin arrepentimiento, y que padecen mas conservando la vida por hacer la voluntad de Dios, que si fuera preciso darla mil veces.* (1)

Un día que Santa Catalina de Sena suplicaba á su Esposo celestial que rompiera los lazos que la detenian aquí abajo, respondióle Jesús: *Hija mia muy amada, es menester que vivas de deseos en la resignación, hasta que haya sonado mi hora.* (2)

Para hacer su resignación mas heróica, plugo á su Esposo retirarle la vida por un corto tiempo, y admitirla durante algunas horas á las delicias eternas. *Ya contemplaba yo mi gloria futura, decía después, ya veía la corona de justicia, y aún la sentí un instante sobre mi cabeza; mas tras unos cortos instantes pasados en el cielo, volvióla Dios á la vida, y tornóse á encontrar en este lugar de destierro en medio de los combates y de las luchas; y con el alma llena de dolor exclamaba en medio de sus lágrimas: ¡Ah Señor! yo no creía volver á este mundo: Señor, me haceis desfallecer! Ayer me habeis revestido con la vestidura de gloria que me estaba preparada, y pa-*

(1) *Vida de Santa Paula.* Abate Lagrange.

(2) *Vida de Santa Catalina de Sena,* c. VI.

reciome que me admitiais en el número de los bienaventurados; y luego, cuando menos lo esperaba, todo me lo habeis quitado. Pero Señor, yo no cesaré de hacer vuestra voluntad.

Comprendió la Santa que el amor que padece y trabaja por Jesucristo aquí en la tierra, es mas meritorio, que el amor que le goza en el cielo. Algun tiempo después cayó gravemente enferma, y ya sentia llegar la muerte, cuando de repente se le aparece la Santísima Virgen rodeada de almas.—*Catalina, hija mia, le dijo, ¿ves esta multitud de almas que me siguen? Pues si tú consientes en vivir todavía, mi Hijo te dará todas estas almas, ademas de las que le has ganado ya..... Escoge pues.*—Entonces se levantó en el alma de Catalina un gran combate entre el amor de Jesucristo y el amor de las almas. ¿Volará al cielo para gozar de su Amado Esposo, ó se quedará en la tierra para la salvación del prójimo? Este último amor fué el que salió vencedor y se resignó á vivir aún por mas tiempo. *Estas almas te pertenecen,* le dijo entonces la Virgen María, y volviendo Catalina á la cabecera de los infestados, no es posible saber cuantas almas le debieron su eterna salvación. (1)

El deseo del cielo y la resignación en el destierro, deben ser, pues, los sentimientos de una esposa de Jesucristo. Mas, direis quizá, ¿acaso no será presunción de mi parte el desear el cielo, sien-

(1) *Vida de Santa Catalina de Sena,* c. VI y X.

do tan indigna de presentarme delante de Dios? Mas antes decidme vos, ¿en qué tiempo sereis digna de ello? ¿Ya no volveréis jamás á ofender á Dios? ¿No sabéis que *el justo cae siete veces al día*? Mas admitámos que de aquí en adelante avanceis á grandes pasos en el camino de la perfección, ¿pensais poder entonces ya presentaros sin temor delante de la infinita santidad de Dios? ¿No necesitareis todavía que use con vos de su misericordia, y que Jesucristo cubra vuestras imperfecciones con sus méritos infinitos? Así pues, *cuando sintais algun deseo de la eterna bienaventuranza, y deseéis salir de la cárcel del cuerpo, para poder contemplar la claridad de Dios sin sombras de mudanzas, dilatad vuestro corazón, y recibid con todo amor esta santa inspiración* (1). Exclamad pues muchas veces: *¡Oh Amado mio! ¡cuándo os veré á vos en quien creo! ¡cuándo os poseeré á vos á quien amo! ¡cuándo os encontraré á vos á quien busco! Yo languidezco, suspiro y ardo en deseos de ir á veros en el cielo.* (2)

Mas siempre tened cuidado de añadir: *Jesús mio, si la gloria de vuestro Padre celestial, si vuestra voluntad y el bien de las almas piden que aun permanezca aquí en la tierra, os suplico que me dejéis, porque no deseo otra cosa si-*

(1) Vida de Santa Catalina de Sena, c. VI y X.

(2) P. Gonnellieu.

no que en vida ó en muerte sea Dios siempre glorificado en mí. (1)

¡Podeis renovar este acto todas las mañanas de un modo mas breve, al rezar el *Padre nuestro*. Cuando digais estas palabras: *venga á nos tu reino*, (lo que significa segun Bossuet, que se extiende á nosotros tu reino), dejad que palpite vuestro corazón por el santo deseo del cielo. Y cuando digais, *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*, resignaos con santa indiferencia á vivir ó á morir segun el beneplácito divino.

Saludad con anticipación la hora que Dios ha escogido de toda la eternidad para llamaros á gozarle. ¿Cuándo sonará esa hora postrera? ¿Es un misterio!..... No deseéis vivir ni una hora mas, ni una menos, sino entregaos en manos de vuestro Esposo celestial, pidiéndole que os haga vivir como le agrade y morir cuando sea su voluntad.

VI.

ALEGRÍA Y ÉXTASIS DE LA IGLESIA EN LA POSESIÓN DE JESUCRISTO.

Hay un lugar bendito en donde el amor de la Iglesia se dilata en una perfecta felicidad; y este lugar es el cielo, en donde goza de la presencia de

(1) *Imitación*, c. XLIX, L. III.

su Amado, íntimamente. *Lo que anima y perfecciona al amor de la esposa para con su Esposo, es la contemplación incesante de la hermosura de Jesucristo, que siempre ha sido y será eternamente el muy Amado, á quien ve y admira, y le canta, y se sumerge con delicia en la contemplación de sus perfecciones; y como es infinito, vuelve á contemplarlo sin cesar, sin llegar á satisfacerse jamás.* (1)

¡Oh Amado mio, exclama enagenada, qué hermoso sois y agraciado!..... Os he hallado, oh mi Amado, y no os dejaré (2). *Vos sois el Dios de mi corazón, y mi herencia por toda la eternidad!* (3)

Y en los transportes de su beatitud inefable, celebra á porfía las grandezas de su Esposo, cantándole al pie de su trono, mientras que los ángeles la acompañan con sus arpas de oro.

Mas á medida que mira á Jesucristo, descubre en Él nuevas gracias hasta entonces desconocidas; y arrebatada con sus sublimes perfecciones se admira ahora de haber ensayado cantar maravillas tan innenarrables. Encuentra su melodía indigna de la soberana excelencia de su Amado. Detiénese..... su boca queda muda y cerrados sus labios sin palabras; y con los ojos fijos en el Di-

(1) Abate Bougaud. *La Iglesia*. p. 232.

(2) Cant.

(3) Ps. LXXII, 26.

vino Esposo lo contempla en silencio, en el arrobamiento del amor:

Y á su gloria sacrosanta
Allá en la celeste Sión,
Un himno de admiración
En silencio se le canta.

Ángeles del cielo, suspended vuestros conciertos. No despertéis á la amada de Jesucristo, *hasta que ella quiera.* (1)

Y van extinguiéndose poco á poco los últimos acordes angélicos!... Ya no se escuchan en Sión.... parece que el cielo está desierto.... La Iglesia ha quedado estática ante la hermosura de su Esposo!....

El tiempo ha pasado ya, la vida ha trascurrido; mirad ahora á la esposa de Jesucristo en su lecho de muerte; dentro de breves instantes su corazón habrá cesado de latir. Con sus ojos medio velados mira al cielo, patria querida á donde va á conducirla muy pronto el Amado de su corazón, y al contemplarla se estremece de alegría.

Mas á la cabecera del lecho en que agoniza la humilde doncella, hay alguien que vela con amor: es Jesús, el Esposo fiel, quien le ha prodigado tantos cuidados durante la vida, redoblando su ternura á la hora de la muerte. Allí está como guerrero poderoso para derribar al tentador; y como amigo generoso para llenar de gracias y de paz á esta alma tan querida.

(1) Cant.

Ven, mi dulce amiga, le dice en el fondo del corazón, *ven, mi querida esposa!* pues los santos te esperan con grande alegría. Ni á los ángeles ni á los santos cederé el gozo de llevarte, pues yo mismo vendré á buscarte y recibirte (1). Y la virgen murmura por última vez el nombre bendito de Aquél á quien ama, y sus labios moribundos exhalan el último suspiro. Su alma va á emprender el vuelo hacia el paraíso.

¡Oh muerte! tú á quien los esposos de la tierra temen como á una enemiga que los arranca cruelmente uno de otro, la virgen cristiana te bendice como á una dulce amiga; porque al romper sus lazos terrenales la unes para siempre con su divino Esposo!.....

De repente se mira rodeada de una deslumbrante luz, y escucha una dulce voz que le dice: *Levántate! apresúrate, amada mía, paloma mía, y ven! porque el invierno ya pasó y el tiempo de la poda ha llegado.* (2)

Ved llegar al Esposo celestial! ¡Oh qué hermoso es su semblante! ¡cuán dulce su voz! ¡qué encanto hay en su mirada! ¡cuán grande ternura en su corazón!

El velo azulado se entreabre y los dos se elevan por sobre los cielos. Abrios, puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria seguido de su esposa!

(1) Palabras de Nuestro Señor á Santa Angela de Foligno. *Vida de los Santos*. Abate Darras.

(2) Cant.

Mirad ya los palacios eternos. El Cristo introduce á su muy amada, y el cielo entona un cántico de alegría.

¡Oh hermoso espectáculo! ¡Oh puras armonías! ¡oh océano de amor! ¡oh profusión de riquezas! ¡oh delicias eternas! ¡oh torrentes de felicidad!

¿Quién podrá explicar los goces de este gran día? San Pablo vió estas maravillas, sintió estas delicias y no pudo encontrar términos para expresarlas.

No se puede ya hablar de esto sobre la tierra. Ahora es indispensable cerrar nuestros labios y enmudecer.....

Esta página solo podrá terminarse allá en el cielo!.....

